



CHENG, François, *Mirar y pensar la belleza*, Barcelona, Gustavo Gili, 2021.

Cuando se trata de belleza, lo primero que viene a la mente es la hermosura. No obstante, al contrario de los cánones de belleza física que varían entre distintas culturas y épocas, la verdadera belleza siempre es más conmovedora y duradera. Pero ¿cómo es la verdadera belleza? François Cheng nos ha dado una clara explicación con su obra *Mirar y pensar la belleza*. Cheng es un renombrado poeta y calígrafo, y también podemos llamarlo el comunicador cultural y artístico entre dos naciones, China y Francia. Como miembro de la Academia francesa, ha dedicado la mayor parte de su vida a investigar la cultura y el arte de Francia, Europa y de China, aparte de su inquietud por la búsqueda de la verdadera belleza. En 2021 se publicó su obra *Mirar y pensar la belleza*, en la que, tomando como base la teoría platónica y antigua sinología china, profundiza en lo bello, lo virtuoso y la relación entre la bondad y la verdadera belleza.

A pesar de que Cheng lleva establecido en Francia desde hace mucho tiempo, la cultura china todavía tiene una profunda influencia en él. Puede que *Mirar y pensar la belleza* sea un poco incomprensible para muchos lectores por los ejemplos de plantas y tradicionales pensamientos chinos con los que ilustra lo que entiende por “virtud”. El término “Cheng” tiene mucho que ver con el *Dào Dé Jīng* (道德经) de Laozi (Lao Tse), un texto clásico chino y consiste en uno de los fundamentos del taoísmo filosófico. El nombre chino de François es Cheng Baoyi, que en chino se escribe “程抱一”, el significado de “Yi (一)” es igual que el “Dào (道)” del *Dào Dé Jīng* (道德经). En la opinión de Lao Tse, el “Dào” es muy complicado. En términos simples, se puede entender como la nada y las leyes de la naturaleza, es decir todo el mundo nace en la nada y se desarrolla según estas leyes naturales. Como tal, actuar de acuerdo con estas reglas sin romperlas es respetar la naturaleza, y así aparece lo bello original y natural. La filosofía china de la naturaleza y la visión del mundo están muy impregnadas del pensamiento taoísta, en consecuencia, muchos artistas, pintores o calígrafos han usado este clásico libro como fuente de inspiración.

En el primer capítulo Cheng indica que, según unas investigaciones, la vida no es sino una combinación fortuita de varios elementos químicos, poco a poco esta materia cobró vida e iba produciendo emoción e imaginación, incluso iban logrando sentidos y tendencia hacia la belleza (pág. 44). Esta es la que el taoísmo define como aquella belleza original que nace de acuerdo con las leyes de la naturaleza.

Sin embargo, como cada moneda tiene dos caras, el académico desvela que la belleza, por su exterior atractivo, no siempre es buena para el humano. Es decir, lo bello está dotado del poder de seducción, de ahí que sea muy posible que se pervierta cuando la belleza se convierte en una herramienta de engaño, de dominación y de destrucción. En este caso, lo bello pierde la esencia, pero ¿qué es la esencia de la belleza? De acuerdo con esta obra de Cheng, podemos resumir que hay dos tipos de belleza en total, la exterior y la interior. Normalmente, se prefiere apreciar a una

persona o una cosa según su apariencia exterior, pero la verdadera belleza siempre es decidida por el interior. Acerca de esta última, la belleza interior, Cheng llega a unas conclusiones basándose en las clásicas teorías de la belleza de los filósofos de la antigua Grecia y de la antigua China. Aquí cabe hacer una precisión. Como es sabido, en la historia muchos filósofos exploraron en aquel ámbito, como Platón, que mencionó –recuerda Cheng– que el estado supremo de la belleza es la gracia (p. 84). Asimismo, muchos antiguos maestros chinos también enfatizaron la importancia de la virtud, la bondad y el modo de ser. Por ejemplo, Lao Tse indicó que la verdadera belleza se podía alcanzar reflexionando sobre los propios defectos y mejorando las virtudes, ya que la belleza irradiada de las moralidades y bondades es más impresionante. De igual modo, si uno puede hacer algo que beneficia a los demás, será más bello. Cheng alude en su texto a los cristianos y los apóstoles, quienes se sufrieron mucho por su fe y por su misión, gesto que les santifica y del que emanan una dulzura luminosa y una belleza especial.

No obstante, la verdadera belleza no es un sinónimo de sacrificio o grandes hazañas, sino que implica la virtud o las buenas cualidades de uno. Se trata de lo que se puede ver cuando se mira con los ojos del alma. Aquí el autor nos explica la belleza desprendida de estas cualidades con los ejemplos de unas plantas, como el ciruelo, el bambú, la orquídea y el loto. Estos son muy conocidos para los que conozcan la cultura china, porque se mencionan a menudo en los libros o las películas. En épocas muy remotas, los eruditos chinos empezaron a crear poesías o pinturas para elogiar su carácter especial, como su pureza, honradez, flexibilidad y resistencia. Aún hoy es recurrente emplear estas plantas para simbolizar a las personas dotadas de estas cualidades.

Aludiendo a esas plantas y vegetales, el loto, la orquídea, el ciruelo y el bambú, Cheng explica sus significados y lo que representan. Pero, en la parte de la obra “Ilustraciones”, aparece otra flor de la que no se habla en el texto, el crisantemo. Aquí cabe mencionar, además de los “cuatro seres de bien”, que según Cheng incluyen las plantas antedichas, que existe otro dicho que indica que el loto, si bien es una planta que simboliza buenas cualidades, no pertenece a los cuatro bienes que son formados por el ciruelo, la orquídea, el bambú y el crisantemo. En lo que concierne a este último, esta flor representa a las personas honradas a las que no les importan la fama y la riqueza. En la antigüedad, los intelectuales aislados de la sociedad apreciaron mucho esta planta por su pura belleza natural y las connotaciones buenas. En su libro, Cheng presenta y explica el significado de estas plantas para recalcar que, así como las cualidades únicas de estas plantas hacen que su belleza sea más conmovedora, las buenas cualidades y virtudes de un autor también afectan las obras artísticas que crea.

Acerca de la creación de las obras, el autor se pregunta qué tiene que ver el arte con la gracia. Es bien sabido que el arte y la virtud son dos partes de la civilización humana, los dos son inseparables y se complementan mutuamente. Asimismo, el arte funciona como un puente que une a los creadores y los receptores. Por consiguiente, con las obras de arte quienes las contemplan logran dialogar con los autores, una comunicación que es un intercambio intercultural e incluso emocional. Dicho de otra manera, a través de una obra el autor puede infectar las emociones y virtudes de los receptores. Por eso, en su texto Cheng invita a reflexionar sobre la cuestión de la relación entre el arte y la virtud.

Como decíamos, la virtud afecta a la creación de las artes, ya que las obras artísticas suelen ser creadas en alguna época específica, de ahí que funcionen como un reflejo de los conceptos o pensamientos de ese tiempo. De la misma manera, en cuanto a los creadores, cuando crean algo, ya sea arte con palabras o las artes visuales o auditivas, suelen incorporar sus propios conceptos y emociones. Por ende, las obras de arte, como frutos engendrados en un contexto cultural específico y creados por el autor con un determinado objetivo, siempre hereda el pensamiento de su tiempo y de su creador.

A la inversa, el arte también influye en la virtud, porque cuando respondamos a la belleza externa, esa belleza, de algún modo, nos penetra y nos impregna de su cualidad (*Sri Ram*). Dicho de otra manera, la apariencia bella les deja a los contempladores una impresión profunda, mientras que el valor intrínseco que contiene una obra puede impactar en su alma. En consecuencia, para los receptores cuanto más se esfuerza y sufre el creador en su trabajo, más ilumina la belleza de su obra, porque se desprende una belleza conmovedora e impactante. Ponemos un ejemplo, la música de Beethoven es muy armoniosa, pero es más conmovedora cuando sabemos que este gran compositor insistía en su creación aun cuando padecía sordera. En este caso, el arte no solo es un objeto bello, sino un símbolo de inteligencia, persistencia y pasión.

Las artes siempre están dotadas del alma y del espíritu de su creador. Son, por tanto, capaces de provocar sensaciones fuertes a sus receptores, los cuales funcionan como un puente temporal-espacial que une a los autores y los contempladores. Aquí ponemos otro ejemplo del efecto causado por la música. Jiang Xun, un profesor de estética de una universidad de Tai Wan, comparte una experiencia personal. Cuando todavía no se había jubilado, una vez impartió una clase magistral sobre la música de Mozart. En un momento dado, puso una pieza de este músico, pero mientras todos los alumnos estaban anotando lo que habían estudiado, Jiang Xun observó cómo un chico escuchaba la música atentamente y lloraba. Jiang Xun confesó que en ese momento creyó que debería darle una nota máxima a este estudiante, ya que él entendía verdaderamente la connotación de esta pieza. El chico había logrado lo que su profesor no pudo explicarles con las palabras. Esto manifiesta que un buen arte, que puede resonar el alma, tiene un gran potencial en la transmisión emocional y ética.

La belleza, por su apariencia bella, como indica Cheng, puede que se pervierta por su poder de seducción. Pero, de hecho, la belleza en sí misma no es buena o mala, aunque su uso correcto puede traernos muchos beneficios. Por ejemplo, en la historia antigua, Confucio concedió gran importancia al impacto del arte, especialmente de la música. Sugirió que se debiera mejorar la virtud del pueblo con la música que su melodía hermosa podría generar tremendas influencias en el interior de los oyentes. Probablemente por esta teoría, hasta hoy en día, los intelectuales chinos siguen recurriendo a la música, la pintura o la caligrafía para calmar y purificar el interior.

Como conclusión, en este texto Francois Cheng profundiza en la esencia de la belleza; asimismo, basándose en la filosofía platónica y en la sinología, investiga cómo interactúan la bondad y la belleza. En relación con el arte, afirma que es toda forma de expresión de carácter creativo que posee la gente, la capacidad que tiene el ser humano para representar sus sentimientos, emociones y percepciones acerca de sus vivencias y el entorno que lo rodea. Por eso no se debe apreciar la belleza, ya sea formal o física, solo según su apariencia, pues solo da placer a la vista o al oído.

Antes bien, se debe valorar en términos de su valor intrínseco, que es lo que va a generar una influencia más positiva y duradera.

### **Bibliografía**

- Francois Cheng, *Mirar y pensar la belleza*, Barcelona, GUSTAVO GILI, 2021  
Li Yan, *El análisis de la relación entre la ética y la belleza*, Liao Ning, 30/10/2006  
Qian Linsen, *La contribución de Qian Baoyi (Francois Cheng)*, El diálogo intercultural, Shang Hai, 2017  
Wu Yuetian, *El valor de las obras de Francois Cheng*, Revista de la Universidad de Xiang Tan, 09/2008  
Sri Ram, <https://www.decorarconarte.com/cont-culturales/el-arte-y-la-belleza/arte-y-belleza-fragmentos-escogidos-del-pensamiento-filosofico/>

Zhang Yanfu